

Intervención del embajador Eduardo Jara Roncati en la presentación del libro *La emergencia de China e India en el siglo XXI*.

Es un honor y un placer participar en esta reunión. Estamos frente a un excelente trabajo de investigación. Es un análisis del nuevo escenario internacional, con la presencia de dos grandes países que surgen vertiginosamente, en un mundo confuso y que confunde. Por la cantidad de sucesos, pero además porque la información nos inunda, y no siempre es exacta. Está claro, por diversos indicadores, que China e India son protagonistas de relieve del mundo actual, y lo serán aún más en el futuro.

Este libro, resultado de un trabajo exhaustivo y muy profesional, analiza estos dos países desde todos los ángulos. No es para dejarlo envejecer y empolvarse en una biblioteca, sino que para leerlo, analizarlo, consultarlo, ya que contiene una cantidad de información no sólo valiosa, sino que esencial. No es mi propósito hacer una síntesis de este trabajo, porque se hace con brillo en la presentación del libro, sino que compartir algunos comentarios que me ha provocado su contenido.

Estamos frente a un tema apasionante, la emergencia de dos nuevos -y paradójicamente viejos- actores. El surgimiento de China e India constituye uno de los temas más importantes de las relaciones internacionales contemporáneas. Ha creado un extenso debate en los medios académicos, militares, estratégicos, del mundo. En pocos años, ambos países han surgido como potencias mundiales. Las preguntas que obviamente nacen son: cómo ha ocurrido esto, porqué, qué tipo de países van a ser estas nuevas potencias en el futuro y cual será su papel.

La primera vez que estuve en China, hacía pocos años que ésta salía de la revolución cultural. Se ha dicho que Mao trajo pobreza y confrontación. Es verdad, pero también independencia y unidad nacional. Y por ello también es recordado. En ese tiempo, los chinos eran pobres, humildes e iguales. Esto último, era un gran avance respecto del pasado. El estado y el partido comunista eran los dueños del país y de sus habitantes, y el pueblo chino estaba completamente desprovisto de derechos.



Hoy, pocos años después, entre los chinos hay ricos (por lo menos un 6/7% de la población lo es, y esto es mucho!), lo que ha creado un cambio de comportamiento social, ya que sólo los pobres siguen siendo humildes mientras que los ricos ya no lo son. Y como consecuencia, no todos son iguales. Desde 2007, la propiedad privada es legal. Pero unos y otros, pobres y ricos, luchan como pueden por tener derechos, lo que en cierta forma constituye un gran cambio, porque lo más importante son las personas, la calidad de su vida, no las cifras. En líneas generales se puede decir que actualmente hay varias chinas: la vieja y la nueva, la urbana y la rural, la de los pobres y la de los multimillonarios. Es un proceso de polarización, donde los dos polos, el de los que tienen y los que no tienen, se están distanciando. Como también hay varias Indias.

China e India están unidas en su emergencia internacional, tan rápida que produce vértigo. Tienen mucho en común, largas historias y una población que excede los mil millones. Ambos son países de extremos y de contradicciones. Son destacables los éxitos alcanzados por China en la alimentación y la educación de su enorme población, así como los de India en investigación y aplicación de las nuevas tecnologías.

Pero difieren en una enormidad de cosas. No sólo en sus historias políticas, sus actuales liderazgos políticos y sus métodos de organización económica, sino en su gente. El espíritu chino es muy distinto del indio, y ello tiene muchos efectos. El chino actual es una mezcla de confucianismo, budismo y ateísmo, respeto por la tradición, la jerarquía, el pasado, el partido comunista, muy activo y potencialmente díscolo y caótico. Con elementos capitalistas, pero de un capitalismo chino, donde el mercado está estrechamente unido a la administración. El indio es más contemplativo, espiritual, sumiso y menos materialista. Es una forma diversa de mirar el mundo. Y los trabajos de investigación que aparecen en el libro lo confirman. Además, el uno vive en un espacio democrático, y el otro en uno autoritario con un gran déficit democrático.

Cada uno está en la zona fronteriza de seguridad del otro, son vecinos a través de los Himalayas, son potencias nucleares, se temen y son temidos. Además, se disputan el océano Índico, poco visible desde Europa, por donde circula el 70% de la producción mundial de petróleo y todos los recursos que desde Oriente Medio y África aprovisionan a estos dos colosos. Así como las exportaciones de estos dos países. Y ambos invierten mucho, especialmente en sus fuerzas navales, para protegerlo.

Estudiarlos, es por varias razones un ejercicio importante. Pero además porque pone en su lugar al occidentalismo y al euro-centrismo. No sólo lo nuestro cuenta, y hay mundos lejanos con aportes muy significativos, y que pueden desplazarnos. Sus historias son mucho más antiguas comparadas con las nuestras y se remontan a muchos siglos. Son experiencias útiles, también para nosotros. Es importante aceptar las diferencias.

Chung Kuo quiere decir país del centro, que no es sólo una expresión geográfica, los chinos la entienden como que por estar en el centro son superiores a los de la periferia. Y no es correcto ni normal que estén detrás de los demás. Es preciso alcanzar la posición que les corresponde. Constituyen una civilización muy antigua, con una maternidad, paternidad, autoridad, que les obliga a enseñar, cuidar de los demás y esperan de éstos que la respeten. A pesar de que los encuentros de China y de India con Occidente han sido traumáticos.

Los cambios son claros y ostensibles; primero en los aspectos económicos, luego en los sociales y se espera que algún día, en el caso de China, alcancen a lo político. Pero es en lo económico donde el cambio es más radical. Y las nuevas riquezas han ido dando origen a nuevas organizaciones sociales, aunque en desorden.



Estas reformas sin duda continuarán, porque 1) es un proceso políticamente imposible de eliminar, 2) porque la supresión de estas nuevas estructuras sociales amenazaría el crecimiento económico, 3) porque la juventud está involucrada y no va a permitir echar marcha atrás, 4) han surgido importantes intereses creados. Ya no hay retorno al pasado. Están orientadas hacia pasar de sociedades de la escasez a sociedades de la abundancia.

Estos cambios han llevado a esos países al primer lugar del concierto internacional, y también a unir sus economías a las de occidente. Producen para vender y con los ingresos compran bienes, acciones, y bonos de la deuda externa de la superpotencia americana, ¡por más de 700 mil millones de euros! En cierta forma, el cambio y el éxito están ahora ligados al extranjero. Se terminaron las China e India autárquicas, cuyo crecimiento dependía de sus mercados internos.

¿Qué tipo de países van a ser? Existen varias alternativas. Una, que los pasos dados sean exitosos, y que se encaminen hacia el bienestar económico, social, político. Otra, que vayan camino del desastre, que estén abriendo expectativas y apetitos que no van a poder satisfacer y surjan reacciones violentas que los lleven hacia el colapso económico o la desintegración política. Y una tercera, que todo siga como ha estado ocurriendo hasta ahora: Que China sea más rica y continúe regida por un partido único, que no respeta las libertades, los derechos humanos, que se mantenga no democrática, y que el mundo continúe aceptándolo. Y que una India también más rica mantenga su democracia, pero que aumenten los desniveles sociales y económicos que existen en la actualidad. Esto es, que en ambos la nueva riqueza no llegue a todos y que esto sea aceptado, tal como ocurre en la actualidad en cada uno de esos países.

Los países asiáticos aceptan más que temen la emergencia de China. Como Estados Unidos garantiza la seguridad regional, no ven la estabilidad amenazada, y prefieren una China fuerte y estable a una débil e inestable. En Asia del este se reconoce y respeta a China como una de las cunas de la civilización y la cultura regionales, tal como ocurre en Asia del sur con India. Y el resto del mundo está reaccionando con una mezcla de tranquilidad y de resignación, sólo con críticas puntuales. Porque los éxitos chino e indio han llegado a convenir a todos, a inversores, a importadores, a exportadores. Qué ocurriría en caso de crisis o desordenes sociales en esos multitudinarios países, con el mercado mundial, con los precios, con los abastecimientos? Con las fuentes de producción más baratas de la actualidad? Si el crecimiento de China e India se interrumpiera, todo el mundo, pero especialmente Estados Unidos y los países de la UE, se verían gravemente afectados.

Desde el término de nuestras sesiones de trabajo, dos hechos importantes han afectado a estos países. El primero, la crisis financiera mundial, que en China e India ha sido particularmente violenta, porque a los elementos internos se agrega su dependencia del exterior, en términos de disminución de exportaciones, de producción, de mercado, de fuente de negocios y de llegada de nuevas tecnologías. Han mostrado vulnerabilidad económica, y les ha provocado una seria alteración de la convivencia social interna. Sin embargo, se espera que a pesar de todo, ambos expandan sus economías en 2009. Para continuar creciendo, ambos están obligados a mantener e incrementar la competitividad externa de sus productos. Es una confirmación del fin del aislacionismo chino e indio.

El segundo, los atentados ocurridos en noviembre pasado en el corazón financiero y comercial de la India, Mumbai. A pesar de contar con un moderno y eficaz ejército, dejó al descubierto debilidades en su seguridad interna, problemas graves con la minoría musulmana, que llegan al 11% de la población (120 millones) y reacciones contra el consumismo, en cierta forma contra las desigualdades, lo que es algo nuevo. Esto es, contra el conformismo tradicional.

Estamos en la víspera de un mundo diferente. La liga de las potencias está incorporando a estos dos nuevos miembros. El G8 ha creado el G8+5, para incluir a China, India, Brasil, México y Sudáfrica. El RIC une a Rusia, India y China, el BRIC agrega a Brasil y el BMRIC incluye además a México. Y el G-20 obviamente incluye a India y China. El éxito obtenido por estas dos potencias está cambiando, y cambiará mucho más en el futuro, las relaciones de poder en el mundo.

Felicidades por este gran esfuerzo, y por tan magnífico trabajo. Muchas gracias